

# **BREVES CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA ÉTICA PERIODÍSTICA**

Dr. Hugo Guerra Arteaga\*

Es un honor ser recibido por ustedes en una oportunidad como esta, justo cuando se recuerda el rol de los jueces como rectores del derecho, pero sobre todo, de la justicia. Como periodista, y abogado siento una gran pena al observar la terrible falta de ética que asola en amplia medida a la prensa peruana, lo cual es doloroso. Guían mis reflexiones tres motivos básicos. Primero: me parece evidente que la prensa en nuestro país atraviesa por una etapa de gran desconcierto, al punto de que muchas personas empiezan a creer que los periodistas no pertenecen a un gremio respetable, cosa que me adelanto a sostener, no es exacta. Segundo: frente al desordenamiento ético de los medios, numerosas las voces piden que se establezcan normas de control peligrosas porque, aún cuando fuesen bien intencionadas, podrían terminar afectando la libertad de expresión. Y tercero: entiendo el interés y hasta la desesperación de muchos de magistrados de la República, quienes mereciendo el mayor respeto ciudadano resultan siendo agraviados y agredidos injustamente desde algunos medios de prensa. Hechas estas primeras atingencias, quisiera pasar a la primera parte de esta exposición que he denominado como breves consideraciones teóricas sobre la ética periodística.

La ética como sabemos es una parte fundamental de la filosofía práctica que trata de definir el obrar recto del ser humano. ¿Que es el obrar recto del ser humano? Según los diversos tratadistas es la ejecutoria de las personas y esta ejecutoria depende de tres factores por si mismos evidentes. Primero la esencia del hombre o su dimensión ontológica. Segundo, sus valores, es decir la estructura social, y Tercero, el camino que sigue para alcanzar una meta determinada en su vida. Entendida así de una manera simple la ética, es obvio que ella debe servir a los periodistas para determinar qué es lo correcto y qué lo incorrecto en el ejercicio de su profesión y en la trayectoria de sus propias vidas. El periodista no escribe, ni comenta para si mismo, lo hace para los demás, para la sociedad, pero al publicar su trabajo, al publicar el acopio de la información y de sus

---

\* Abogado y Periodista.

propias opiniones ante la audiencia pone de manifiesto no solo algo abstracto sino su propia realidad personal. El periodista a través de su trabajo se plasma a si mismo. Exhibe su propio ser en los textos, en el audio y en las imágenes que propagan los medios de comunicación, de modo que, cuando un periodista es consciente de lo que hace, actúa responsable y profesionalmente y, en consecuencia, se siente obligado a alcanzar solidez en su formación como comunicador y a ser consecuente manteniendo coherencia entre aquello que hace con su propia vida y lo que propugna a través de lo que publica. No se puede ser uno en la vida privada y otro en la vida pública.

Hoy en día sin embargo, puede observarse que es muy común que los periodistas, al igual que otros profesionales, no asumen a íntegramente el compromiso que se requiere para capacitarse intelectual y académicamente, y alcanzar una alta calidad profesional y, así mismo, es muy frecuente advertir la carencia de un plan de vida coherente. La excusa habitual es que supuestamente “*en estos tiempos de post modernidad*” no hay ética y no hay una moral común para todos.

Es cierto que, dependiendo de la cultura y la creencia religiosa se puede entender que la moral individual pueda tener muchas diferencias entre una persona y otra persona, entre una etnia y otra, pero en cambio la moral pública es una sola, en tanto se orienta hacia el bien común. En cuanto a la ética es verdad que las cuestiones íntimas pueden tener autorregulaciones propias de la secularización, pero la ética pública alude a principios básicos y a normas generales por las cuales cualquier persona puede juzgar si determinadas acciones son justas o injustas, si son buenas o malas si son responsables o son irresponsables. Sin embargo, creo que el periodista está obligado a transitar por las cuatro virtudes platónicas, ante todo la prudencia que deriva de la experiencia de la equidad y del estudio; luego la virtud de la fortaleza, que estriba de hacer de su profesión una forma de vida ajena a los intereses subalternos; tercero, la virtud de la templanza que se logra con la medida y con el rechazo a los fanatismos, y en cuarto lugar la virtud a la justicia, que se logra a partir del respeto por uno mismo y del respeto por los demás. Solo la identificación real con estas virtudes puede hacer que los periodistas sean éticos en el ejercicio de la sagrada misión que les cabe, que no simplemente es la de informar si no primordialmente en la de buscar la verdad, la verdad que bien entendida desde la perspectiva de la comunicación social no es otra cosa más que el acercamiento honesto, valiente, desprejuiciado y auténtico a los hechos que son comunicados al público.

Tras estas primeras reflexiones teóricas, quisiera acercarme al diagnóstico de lo que ocurre con la prensa peruana. Después de 28 años de ejercicio profesional, modestamente creo haber aprendido que quienes ejercen el periodismo, sobre todo en entornos de alta competencia y con múltiples presiones de todo tipo, como el famoso cierre, o las presiones por el rating, etc., a cada momento pueden incurrir en errores y hasta en transgresiones involuntarias de la deontología profesional, de modo que no soy yo quien vaya a lanzar la primera piedra en este caso, por eso y por discreción no voy a atreverme a llamar por su nombre a ningún colega en particular, ni mucho

menos a ningún medio de comunicación, pero en el interés de precisar las cosas, es necesario decir que el problema no es nuevo. El insigne Rubén Darío hace más de un siglo se refería a la crisis de la prensa nicaragüense, diciendo y cito: *“ya la misión del periodista no es como antaño, ardua y gloriosa, y los que aman su carrera, respetan su pluma y se consagran con decisión a su oficio que es un sacerdocio, tienen que ver con vergüenza como se convierte la tinta en lodo y la pluma en puñal, y como es que hay quienes no ven lo alto de su misión y son fáciles al halago, al interés, son débiles al engaño, son ruines”* Si señores por desgracia, salvo pocas excepciones, es lo que esta ocurriendo en el Perú del siglo XXI. La disolución ética se ha apoderado de muchas redacciones y lo que es peor de muchos editores, de muchos directores y por supuesto de muchísimos reporteros. En el plano sensacionalista vemos a diario en los periódicos y en la televisión rostro de gente acusada pero no condenada por ningún tribunal de justicia y aunque se trate de verdaderos inocentes, no hay nada que hacer porque después de la publicación su nombre queda manchado para siempre. Todos los días aparecen las iniciales de la criatura, junto al nombre del barrio, el nombre de su padres o parientes, sin que nada falte para reconocer a la víctima, que debería permanecer en reserva por ética y por ley. Son por demás comunes las escenas sangrientas en las primeras planas, así como titulares manipuladores que no se ajustan al contenido de la información. La presentación de víctimas o de cadáveres que son ultrajados en su dignidad más elemental sin duda que lesiona la sensibilidad del público y también viola el derecho a la propia imagen de la víctima, es una degradación informativa que convierte en espectáculo lo que debería ser motivo de luto, de reflexión, de dolor, como manifestaciones de la sensibilidad ciudadana. Y, frente a estos excesos ¿de que sirven la declaración de los derechos humanos o el derecho constitucional a la rectificación?, ¿que eficacia real puede tener incluso un proceso judicial de querrela?, ¿acaso hay algo que pueda reparar y resarcir la dignidad de quienes fueron así vejados?

En el plano político es un clásico, ver o escuchar en los noticiarios de televisión y radio, entrevistas de prensa a toda clase de funcionarios, desde el presidente de la República, a los legisladores y jueces, donde los periodistas no preguntan sino acusan, peor todavía, denuestan, ofenden, agravan y maltratan a los entrevistados cuando estos no aceptan dar declaraciones o cuando los reporteros no obtienen las respuestas que quieren. Creo que los periodistas se equivocan al querer ser jueces sociales, al pretender convertirse en catones del pueblo; ellos saben que a través de los medios pueden someter a vindicta pública a quienes transgreden las normas, pero olvidan que esa no es su función. Los periodistas deben entender y recordar que lo suyo es informar, es comunicar con diligencia, con ética y con honestidad, pero no pueden pensarse ellos mismo que son sustitutos de los jueces y tribunales. Por otro lado, gran parte de la prensa política se ha convertido en protagonista, ya no informa ni opina rectamente, sino que, casi literalmente, extorsiona a los políticos, más grave aún, trafica con entes partidarios, y todo al punto que ya sabemos cuando se trata de periodistas decentes y cuando de periodistas herramienta y hasta de broker de ciertos intereses subalternos.

Esto se agrava en el caso del Poder Judicial cuando periodistas que no saben ni siquiera como funciona la justicia en el Perú, ni como son los procesos o cual es el alcance de las leyes, se atreven no solo a comentar las sentencias si no inclusive a atacar malsanamente a los magistrados.

La prensa cultural, por su parte se ha reducido mucho. De manera temeraria algunos medios de comunicación olvidan su responsabilidad social y transmiten programas sin contenidos, de nulo gusto y de escaso respeto por la ética, y así inundan la televisión con lo que técnicamente se denomina “tele basura”; la guerra por la audiencia o por el famoso raiting hace que no se diferencie entre el periodismo y el espectáculo. Ahora hay una tendencia a hacer, como decía el slogan de un canal de TV., el espectáculo de la noticia, y por eso vemos híbridos anti éticos llamados precisa pero lamentablemente *info-espectáculo*, *reality show*, *publi reportajes*, etc., con el consiguiente daño al público en la confusión que no permite diferenciar entre lo que es noticia y lo que es publicidad, entre lo que es decente y lo que es inmoral. Los problemas son muchos más. La intimidad de las personas célebres se transgrede a cada momento. El derecho a la información que debería ser correctamente ejercitado, mal entendido y pero utilizado convierte el sexo, la enfermedad y hasta la muerte de las personas, no en una noticia sino en una sucia forma de ganar raiting, mayor circulación, y por supuesto más dinero. Los medios informativos que así actúan son directamente responsables de la llamada fascinación del mal y el despertar en el público el apetito infra morales, alentado la curiosidad morbosa y por tanto es inmoral, opuesto a la deontología, y en fin, podría seguir la lista de ejemplos de cómo los límites y criterios éticos de los medios de comunicación están siendo pulverizados. Es un fenómeno de falta de ética conocido por todos. Llegados a este punto y en el interés de analizar cuales son las causas de este problema permítanme abordar la cuestión de la crisis de credibilidad de los medios.

La descripción anterior que me he permitido formular solo ha tocado las manifestaciones de la falta de ética, pero detrás de ellas hay una grave crisis de credibilidad, nada menos que el 84,7% de ciudadanos cree que los medios de comunicación en Lima, manipulan la información, según un estudio publicado por la Universidad de Lima en febrero de este año. ¿Por qué se esta dando esto? Pues ante todo porque al estar ausente el recto criterio ético se ha perdido la distancia ante los hechos y los protagonistas que hacen la noticia. Hoy termina siendo muy difícil saber cuando el periodista informa y cuando el periodista es el protagonista de la información; hagan “zapping” en los programas políticos por ejemplo. Es sabido que cuando los medios pierden credibilidad es porque se han apartados de los valores éticos del público al que deben servir y el valor ético al final estriba en que el periodismo sea fiel a su propia naturaleza, pero, claro, cuando se toma partido por intereses políticos partidarios, económicos o de otro tipo y no se dice claramente que eso es así a los lectores o a la audiencia, entonces los medios pierden credibilidad. Si el periodista toma partido entonces sufre la distorsión de la visión de quien ve la realidad solo desde un lado. El periodista esta obligado a ver desde todos los lados. Esta obligado a confrontar fuentes; a buscar todas las versiones, y tratar honestamente de describir la realidad tal como se

produce. No puede correr como un caballo con anteojeras. Otra causa de la crisis es que hoy la prensa mira la realidad desde su propio poder desde arriba, vivimos en una sociedad mediática, es verdad, la prensa tiene mucho poder y muchas veces actúa con soberbia, sin embargo creo que si es correcto que la prensa tenga un determinado poder para enfrentar las múltiples presiones políticas, sociales y económicas, pero ese poder debe basarse en la solidez de su trabajo en una economía empresarial de los medios que sea limpia, transparente ordenada y debe basarse en la decencia de sus procedimientos informativos, sobre todo cuando se hace el llamado periodismo de investigación. Pero el poder de la prensa y de los periodistas a título individual es nefasto cuando es ejercido para sus propios fines. En este punto preguntaría qué ciudadano decente quiere meterse a la vida política o qué ciudadano se atreve a participar en actos públicos cuando sabe que la prensa se va meter literalmente al último resquicio de su hogar y de su vida, en una suerte de extorsión cotidiana. Por desgracia son muchos los medios y los periodistas quienes han perdido la perspectiva, a quienes les hace falta mirar al mundo mas horizontalmente, ser más modestos incluso mirar el mundo desde abajo.

Por otra parte las crisis de los medios se da cuando sus directivos, sus editores y reporteros se olvidan de que existen para servir a al bien común y eso es algo que pocos entienden. La prensa nacional debería servir en su gestión diaria para la plasmación de una auténtico compromiso por la construcción de ciudadanía en democracia, de defensa de los derechos humanos, de transparencia en la gestión pública y de difusión de la cultura. Tampoco sugiero una prensa que use lentes rosa y menos postulo a un periodismo que no sea crítico, vibrante y valiente, como el que derroto al fujimontesinismo, ayudando inclusive a liberar a este mismo Poder Judicial, pero tampoco creo que deberíamos tolerar a una prensa irresponsable, incompetente, achicada y sucia que alimenta el conflicto social, que alienta la guerra sucia política.

Permítanme ser enfático. El hacer periodismo sesgado, carente de valores y hasta prostituto, no es una cuestión de mala técnica si no de falla profunda, ética, porque el periodista debe cumplir orientadora en una sociedad en crisis, que es cuando más necesita de los medios para saber que es lo que está pasando y para saber como conducirse. Se debería hacer un cambio de fondo en los medios de comunicación, debe reconsiderarse su función. El periodista individual, debe alejarse del “príncipe” para realmente sincerarse con la opinión pública, con ese ente anónimo al que se debe. Cumplir con decir lo que ve, con lo que oye y con lo que siente.

Hasta este punto creo que tenemos un escenario claro los males que aquejan a nuestra prensa. Podemos ahora hacer un giro y abordar el problema de la grave crisis económica de los medios que esta íntimamente vinculado al problema de fondo. Pues cuando la crisis económica acosa a los medios, algunos de ellos empiezan a vender su información y eso arrasa con la credibilidad. La venta de la información no es hecha abiertamente sino debajo de la mesa, pero esos acuerdos tarde o temprano son detectados por el público y cuando estos advierten esos pactos infames sienten que les están faltando el respeto y ya nos les pueden creer a su medio de

comunicación. Este fenómeno de prostitución se da en el Perú sobre todo con los medios pequeños.

Sin embargo una parte de la prensa grande, un vasto sector de radio y de la televisión también incurre en este tipo de envilecimiento. Muchas veces se pierden las fronteras internas entre la parte editorial y la parte administrativa y gerencial. La publicidad es fundamental para mantener al medio. En el afán del negocio y el lucro hoy es frecuente que los publicistas utilicen la información como fuente de ingreso económicos. Como dijo el presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) Alejandro Miro Quesada Cisneros, en el Perú como en otros países del mundo se está produciendo un fenómeno complejo con los tabloides. Hace 5 años las primeras planas de diarios chicos se limitaban a informar y hacer sensacionalismo sólo con temas de farándulas y deportes, en cambio los diarios serios eran los que se reservaban la opinión política y lo hacían con claridad desde sus columnas editoriales; en algún momento eso cambió. Ahora los diarios chicos opinan sobre política con titulares llamativos, irresponsables, falsos, y lo hacen de una manera escandalosa, y cuando uno revisa la información, no encuentra comentarios sustentatorios, reales en las páginas interiores; son periódicos de fachada, esos que cuestan 50 céntimos o menos pero que no ofrecen nada; antes uno sabía a que se metía cuando tomaba un periódico de esos. Hoy simplemente uno lee o uno compra un titular escandaloso. Cualquiera de ustedes que se pare frente a un kiosco lo va advertir.

En Lima donde hay más de 20 publicaciones diarias lo cual ya es un exceso, lo que prima es el titular precisamente editorializante, irresponsable y producido por la prensa chicha y la prensa sesgada. Peor todavía el periodismo que así trabaja, que antiéticamente se traduce en un producto que se mete en nuestro hogares. ¿alguien nos pide permiso para un contenido escandaloso, mentiroso o antiético de los canales abiertos? Simplemente nuestros hijos o cualquiera de nosotros prende el televisor y se encuentra con contenidos indebidos y esto desnaturaliza nuestra sociedad y lo peor y más lamentable es que pocos o casi nadie reacciona con entereza frente a la deshumanización, frente al irrespeto sistemático hacia el público, al lector, a la audiencia. Siendo yo mismo un liberal en lo político, social y económico, no creo que el mercado sea el único regulador para ese tipo de periodismo anti-ético.

No puedo concluir esta charla sin dedicar unos segundos por lo menos a quienes hacen los medios de comunicación, es decir a los propios periodistas, ya como individuos. En el Perú el periodista suele ser una persona previsible, básicamente es un hombre agudo pero receloso, por lo general mira lo que los otros hacen o exponen y luego transmite a través de su información sus opiniones. Cuando se trata de buenos periodistas correctamente formados en lo académico y en lo profesional, estamos frente a personas valientes, inclusive osadas que van en busca de la primicia de la verdad y realizan una comunicación con ética, personalidades así hay, y seguramente muchos. Algunas veces puedan equivocarse, pero actúan con honestidad. Ustedes además los conocen bien, porque son dignos representantes tanto en radio, TV y en los impresos.

Pero los malos periodistas -y conste que ya el título de periodista puede ser excesivo- son personajillos que se mueven con una ambición exagerada de protagonismo. Cuántas veces los vemos ansiosos por descollar en las conferencias de prensa. Estos personajillos están preocupados por que se les atienda, se les observe y se les rinda una suerte de pleitesía. En la senda de la distorsión humana y profesional de la conducta ética, no dudan en hacer lisonjas a los poderosos y en incurrir en críticas rimbombantes y exaltadas en contra de quienes se les oponen. Por tanto sus textos y comentarios no son valiosos ni auténticos sino previsibles y llamativos. Padecen de una especie de afectación ideológica; da a sus expresiones una forma de apariencia erudita y sin embargo no reflejan otra cosa que ignorancia. Los malos periodistas, los que carecen de ética son los que por todo o por nada buscan convertirse en unosseudopaladines de la libertad; se escudan en la libertad de expresión, en la libertad de opinión; utilizan métodos de investigación velados por la ética. Luego aparecen con aparentes magulladuras como supuestas víctimas de una malquerencia oficial. Esa mediocridad finalmente se parapeta en el llamado postreiro a los de solidaridad gremial; siempre están pidiendo solidaridad con ellos pero es también la actitud cobarde azuzan el enfrentamiento con los poderes desbocados, como por ejemplo la dictadura. Yo pregunto ¿Cuántos de los periodistas que hoy gritan, chillan y critican ácidamente al gobierno democrático y a los poderes legítimos del Estado, tuvieron el valor de enfrentarse a la autocracia fujimontesinista?, ¿dónde estaban?

Así pues la intrepidez de estos tigres de papel o de pantalla televisiva encarna la falta de ética, frente a la cual debemos reaccionar. Hoy casi todos los periodistas hablan de ética. No es suficiente. Es necesario observar una conducta ética en todo momento. Aparentarla es convertir la decencia en herramienta de venta y eso carece de valor.

Por lo demás aún cuando reconozco que es todo un reto individual para los periodistas conseguir un trabajo, con los periodistas pasa lo mismo que los abogados, hay una sobrepoblación espantosa. Entendiendo que es difícil sobrevivir con sueldos de miseria. Sin embargo no puedo aceptar que se utilice esa situación penosa como disculpa para la falta de ética y mucho menos esa vieja, conocida y lamentable expresión: *“yo no soy el culpable o depende de mi director o editor”*. Ciertamente la ética comienza con las actuaciones de los editores y directores, pero allí no termina. El periodista, cualquiera sea su nivel, de a pie o el simple reportero no debe vender su pluma jamás, y si no tiene un empleo profesional debe entonces buscar otras formas dignas de ganar el pan de cada día, como lo hacen tantos otros profesionales que no tienen alternativa en nuestra sociedad.

Por último quisiera concluir refiriéndome sucintamente a las formas eventuales de control ético. Diré algo muy breve. Creo que está claro que la ética es algo que lleva el hombre prendida de manera inherente a su comportamiento, por tanto es imposible reglamentarla y es evidente además que no pueden ni deben aprobarse leyes u otras normas de menor jerarquía que al intentar frenar la falta de ética de medios y periodistas coarte, recorte, transgreda o elimine la libertad de

expresión. Por mi formación desconfío de los códigos generales, de aquellos códigos que son *urbe et orbi*, porque cuando las normas éticas son impuestas no funcionan. Además se corre el grave riesgo de la manipulación política y de la instalación de forma sutiles de censura. En este marco cabe la posibilidad de que cada periódico, de que cada medio de comunicación tengan su propio código deontológico publicado y reconocido a fin de acatar reglas internas y dejar a un lado los intereses personales incluso los de sus dueños. Los códigos propios así como los llamados estatutos de la redacción pueden ser aprobados por las principales organizaciones de periodistas así como también pueden traducirse en libros de estilo y otras disposiciones de autorregulación internas de los medios de comunicación. Su objetivo es recoger las obligaciones fundamentales del periodismo y plantear como debiera ser el tratamiento ético dado por los medios a determinados tópicos informativos de la actualidad, pero siendo realistas como en el periodismo en el Perú prácticamente no esta reglamentado y como en buena hora no esta reglamentado el derecho de la información y como no es obligatoria la colegiación de los periodistas por una sabia decisión de la CIDH del año 1985 lo prudente creo yo, es ir por el camino de la autorregulación. Mundialmente se ha demostrado en efecto que el único control que no afecta la libertad de expresión mas bien la enriquece es el autocontrol -no la autocensura- que parte de la voluntad de someterse a la conducta moral, por eso, cuando en 1997 contribuimos a dar forma al actual Consejo de Prensa Peruana, los medios y los periodistas individuales que nos asociamos confiamos que aceptábamos un imperativo moral inherente a nosotros mismos, a nuestras personas naturales y a las empresas que representábamos. Creímos, y así lo sostenemos hoy, que hemos contraído una responsabilidad con nosotros mismos y sobre todo con la sociedad. Por eso fue que en 1998 se creo el tribunal de ética del Consejo de la Prensa, que esta conformado no por sus socios activos sino por personalidades independientes que pasan por todo un mecanismo de elección y que tienen jurisdicción sobre quienes libremente hemos asumido su autoridad profesional y su autoridad moral. Si da resultados: sólo este año hasta febrero se emitieron 26 fallos de este tribunal de ética y a lo largo de 7 años de su existencia se han producido más de 150 resoluciones en torno a quejas y rectificaciones. Naturalmente entiendo que este camino puede ser mejorado pero también se que la solución para el problema de la prensa no es fácil ni inmediato. Como decía San Agustín el mundo no fue hecho en el tiempo sino con el tiempo, la construcción ética de nuestros periodistas es igualmente un largo y arduo proceso al que debemos alentar. Por lo demás sabemos quienes estamos en el Consejo de la Prensa Peruana que si bien el tribunal de ética es una vía especial de autorregulación de todos modos la irresponsabilidad en el ejercicio de la profesión puede ser sancionada *a posteriori* por la vía judicial y mediante la legislación general a la que los periodistas estamos sometidos como cualquier ciudadano, y hay que enfatizar esto, los periodistas tenemos que estar sometidos a los jueces y sometidos a la ley, debemos saber que somos absolutamente iguales a todos los ciudadanos y no pertenecemos a una casta especial que merezca, como vanamente pretende algunos, un trato diferenciado.